

Augusto QUINTANA PRIETO, *La documentación pontificia de Inocencio IV (1243-1254)*. Monumenta Hispaniae Vaticana, Instituto Español de Historia Eclesiástica. Roma 1987. Volumen I, 480 págs.; volumen II, 481 a 949 págs.

La publicación de la documentación relativa a España de un Sumo Pontífice es tarea que encuadra perfectamente en las colecciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, radicado en Roma en la Iglesia de Montserrat; otros volúmenes similares han visto la luz a lo largo de los años, y no será entre ellos el menos interesante el que se refiere a Inocencio IV, dada la trascendencia del pontificado del Papa Fieschi, que reinó en un momento culminante de la Historia medieval y fue contemporáneo de las muchas sobresalientes personalidades de aquellos tiempos.

Hay, pues, que aplaudir la iniciativa de Quintana Prieto, quien a lo largo de muchos años -según él mismo declara- ha ido reuniendo la abundante documentación (1045 documentos) que pone ahora a disposición de los estudiosos. Para ello ha recorrido múltiples archivos y consultado una amplia bibliografía. Todo lo cual se incluye en su honor en el capítulo de méritos, que le toca por haber llevado a cabo labor tan fatigosa y que ha de ser de mucha utilidad para los investigadores.

La publicación aparece dividida en dos volúmenes, cuya numeración es correlativa, y que por tanto obedecen simplemente al excesivo tamaño que un único tomo hubiese alcanzado. En el primero se suceden: una *Introducción* firmada por el propio autor en 1982; una relación de *Fuentes y Bibliografía*; y los Documentos numerados del 1 al 499 (numeración del autor establecida por orden cronológico de los textos que recoge). En el volumen segundo se contienen los documentos 500 a 1045; un *Index Rerum, Personarum et locorum*, que incluye también una relación de Abreviaturas más usadas; y el *Índice General* de la obra.

La *Introducción* se destina a señalar la relación del autor con la figura de Inocencio IV: de ser para él, antes de iniciar el trabajo, un Papa más en la historia, pasó a lo largo de la realización de la tarea a ser una persona conocida y admirada. Sorprenden que en tan simples consideraciones, que ocupan buena parte de la *Introducción*, apenas se diga nada de cual era efectivamente la personalidad y la figura del Pontífice; ni siquiera se recuerda que se trata de uno de los pocos Papas que serían famosos aunque nunca hubiesen sido elevados al Solio, dado su enorme prestigio científico como jurista, que conocen aún hoy muy bien los especialistas, y la calidad de sus obras; incluso se afirma más de una vez que el autor renuncia, aún después de concluido su trabajo, a conocer mejor la historia de aquel Pontífice, limitándose a la familiaridad con él que le da la lectura de su documentación. No hubiera estado de más un estudio de esta misma documentación, que desde luego se echa en falta; pero, al menos, se hubiese requerido introducir algunas páginas sobre Inocencio IV y las circunstancias en que vivió, y en especial sus relaciones con España, para mejor facilitar la comprensión de los textos publicados. Expresamente renuncia el autor a ello, así como a extraer de sus documentos ilustración alguna al respecto; su propósito era exclusivamente publicar esta documentación, y a ello se ha atenido de modo muy riguroso.

Expone también en la *Introducción* en qué ha consistido su trabajo. Quintana Prieto ha leído íntegros los cuatro volúmenes de registros de Inocencio IV en el Archivo Secreto Vaticano, y ha extraído y copiado de los mismos documentos relativos a España. No lo refleja así el título de la obra: puesto que la denomina *La Documentación Pontificia de Inocencio IV*, el lector tiene a priori derecho a creer que se trata de toda esa documentación; la duda surge de que ello sería sorprendente por su riqueza e imposible por su volumen, y de que el libro se incluye en los «Monumenta Hispaniae Vaticana»; la *Introducción* nos aclara que la publicación se limita a los documentos españoles.

Describe el autor los cuatro libros de Registro antedichos. Tres de ellos son originales; uno, el segundo en orden cronológico, es copia del siglo XIX del original existente en París, en la Biblioteca Nacional francesa. El autor, que nos da el nombre de quien hizo la copia de este original que es la que él ha consultado en Roma, nos asegura que «es copia fiel». Ignoramos cómo ha llegado a esta conclusión, pues no parece haber cotejado el original parisino.

El propósito de Quintana no ha sido ofrecernos sólo la documentación sobre España del Papa Inocencio IV que se encuentra en el Archivo Secreto Vaticano, sino toda la documentación sobre España de ese Pontífice. En consecuencia, ha acudido a otros archivos y fuentes, tanto para suplir una laguna de un año que los cuatro Registros Vaticanos presentan, como para completar en todo lo posible aquella documentación vaticana con la que pueda encontrarse en otros lugares. Así, el autor ha visitado otra serie de Archivos (todos situados en España salvo el de la Torre do Tombo lisboeta), fundamentalmente archivos catedralicios junto con alguno diocesano, así como el de la Corona de Aragón, el Histórico Nacional de Madrid y el Municipal de Pamplona.

Nada se nos dice en la *Introducción* que nos indique el porqué de éstos y no otros archivos, salvo la indicación de que el autor acudió a donde él vio que le remitían las fuentes bibliográficas manejadas; y nada tampoco de si su investigación es completa en los archivos consultados. Podemos suponer que su lectura de los cuatro volúmenes de Registros vaticanos permite considerar recogida toda la documentación sobre España presente en los mismos; pero ¿puede decirse otro tanto de la documentación del mismo Papa que pueda haber en los otros archivos investigados? Dado que el autor no nos ofrece relación de fuentes consultadas en ellos, el investigador no puede estar seguro de la exhaustividad de la labor de Quintana, ni para cada Archivo concreto en su totalidad, ni para cada códice o legajo concreto del que aparezca extraído algún documento.

En fin, la referencia a Mansilla Reoyo, autor del conocido y excelente volumen, de la misma colección, sobre la Documentación pontificia hasta Inocencio III, citado una vez simplemente por su nombre y otra como «el señor Mansilla», nos hace temer que Quintana ignore que se trata del hasta hace poco Obispo de Ciudad Rodrigo, conocido por múltiples publicaciones, algunas de las cuales se citan aquí en la bibliografía; el hecho, sorprendente en un eclesiástico, que suelen habitualmente referirse con otras formas a los miembros del episcopado, carece de importancia, salvo que resulta revelador de la ligereza con la que está escrita esta *Introducción*, tan pobre en datos, y de la que, sin ninguna referencia a los criterios o métodos de trabajo seguidos, lo único que

se saca en limpio es que el autor ha copiado los documentos del Archivo Vaticano -estos en su totalidad- y otros más de varios archivos y otras fuentes -sin que sepamos que campo ha quedado cubierto con esta transcripción-.

Los documentos, como ya se ha indicado, son 1045, ordenados por estricto orden cronológico, con indicación en cada caso de su procedencia. No hay nunca una nota crítica, una duda en la transcripción; realmente tampoco serían útiles toda vez que ignoramos los criterios y metodología utilizados para transcribir los documentos originariamente redactados en el siglo XIII.

Ciertamente, en la copia de esa ingente masa de documentación radica el principal mérito de la labor de Quintana Prieto, que ha puesto a disposición de los investigadores tan importante masa documental. Utilizándola, sin duda se podrá conocer mucho mejor cuanto se refiera a las relaciones entre Inocencio IV y España, tanto más cuanto que, como observa el autor, los textos tocan desde altos problemas de Estado hasta mínimos detalles relativos a comunidades o individuos sin el menor relieve: todos juntos darán una visión global del período y de la acción pontificia sobre los reinos hispánicos, y el detalle de cada uno revelará las más variadas facetas de la personalidad del Papa o de los problemas que entonces se agitaban en la vida española.

Sin embargo, hubiese sido muy conveniente que el autor elaborara índices más completos que el de materias, personas y lugares que nos ofrece en poco más de veinticinco páginas. Ante todo, porque ignoramos también los criterios de confección de este Índice: ¿recoge la totalidad de personas y lugares citados? Y, sobre todo, ¿cómo se ha confeccionado el índice de materias? Porque extraer de los documentos los nombres de personas y lugares puede ser una labor mecánica, pero componer un índice temático es mucho más complejo y el lector precisa conocer las bases de su elaboración para saber qué puede aspirar a encontrar en él. Sin esa ayuda, que Quintana sólo ofrece muy elementalmente, la masa documental es casi inútil, porque exige su lectura completa a la búsqueda de lo que puede interesar sobre una investigación determinada, salvo que el dato cronológico o la referencia personal o local resulten absolutamente determinantes y en la misma medida suficientes.

Nuestro juicio, en resumen, es de alabanza a la labor de recogida de tanto documento; y de exhortación al autor para que complete la obra ya realizada mediante un nuevo volumen que supla sus deficiencias y facilite su uso multiplicando su utilidad.

ALBERTO DE LA HERA

H. JEDIN - G. ALBERIGO, *Il tipo ideale di vescovo secondo la riforma cattolica. Morcelliana* Brescia 1985. 206 págs.

El volumen está integrado por la segunda edición italiana de un ensayo de H. Jedin, que le da título, junto con una reseña bibliográfica del propio Jedin y tres estudios de G. Alberigo.